



Capítulo 211

Poniéndose al Día

"¿¡Qué quieres decir con que se convirtió en el rey vampiro!?" exclamaron Yara y Asmodeus.

Seras simplemente se encogió de hombros mientras cruzaba las piernas pensativamente. "Es justo como dije. Mi esposo necesitaba más influencia y poder, por lo que Audrina decidió cederle el trono.

Después de matar a unos cuantos señores vampiros rebeldes, fue coronado justo en frente del castillo y más de ocho millones de vampiros tomaron su sangre y se convirtieron en sus subordinados.

Aunque Asmodeus estaba un poco menos sorprendido por esta información, Yara quedó completamente sorprendida.

"¿Él... hizo demonios... de vampiros...?"

"Ah, él también ha vuelto a evolucionar. Olvidé mencionar esa parte".

Finalmente, la mandíbula de Yara casi tocó el suelo mientras miraba a su nuera que estaba bebiendo té casualmente frente a ella.

Por lo general, las personas tardaban años en evolucionar porque se consideraba que hacerlo era una tarea extremadamente difícil.

A Yara aún no le habían contado que su hijo había poseído un sistema, por lo que esta noticia la golpeó como una tonelada de ladrillos.

"A-Asmodeo, ¿escuchaste eso? ¡Nuestro hijo es increíble!"

"¿Hoh? ¿Estás sorprendida? ¡Naturalmente, mi chico debería ser capaz de al menos esto!"

"¿Te comportas de forma tan altiva porque una de nuestras hijas está aquí? Normalmente eres mucho más..."

"¡Shhh! Amado, ¿cómo pudiste intentar revelar mi identidad de esa manera?"

Seras simplemente se rió entre dientes y Asmodeus finalmente recordó algo que había notado antes.

"Tu ropa y hasta tu lanza... están hechas de mi hijo, ¿correcto?"



Seras sonrió feliz mientras acercaba su mano a la tela oscura que estaba hecha del hombre que amaba más que a nada. "Sí, así es".

—¿Hm? —Yara inclinó la cabeza tiernamente, confundida—. ¿Quieres decir que la razón por la que hueles como mi hijo no es porque él ha estado tratando de dejarte embarazada?

—Esperábamos que intentaras darnos más nietos —añadió Asmodeo.

"¡Bien!"

Las pálidas mejillas de Sera pronto se pusieron tan rojas como sus iris. "B-bueno, mentiría si dijera que no es parte de la razón... ¡pero esta ropa y mi arma son el último proyecto favorito de Valerie!"

Si bien las palabras de Seras eran ciertas, no eran la historia completa.

Durante los dos días que Abaddon estuvo inconsciente en su forma de dragón, Valerie, como todas las demás, pasó mucho tiempo junto a él preocupada por su bienestar.

Durante ese tiempo, se encontró hipnotizada por la destreza y dureza de las escamas negras que cubrían todo su cuerpo.

Al principio no fue más que un pensamiento fugaz, pero después de que Abaddon les contara a las siete sobre las guerras que enfrentarían en un futuro cercano, el cerebro de Valerie comenzó a hacer lo que mejor sabía hacer.

Le tomó algunos días conceptualizarlo, pero finalmente a Valerie se le ocurrió la idea de lijar sus escamas hasta que pudieran tejerse en tela, proporcionando ligereza y movilidad además de una defensa incomparable.

Incluso la mirada de armaduras de juicio sacrificial de Abaddon palidecía en comparación cuando se trataba de estadísticas básicas, y Valerie estaba segura de que cuando encontrara el tiempo para encantarla, el equipo alcanzaría al menos el grado de dios falso.

El objetivo de Valerie era equipar a todo su ejército con una armadura hecha con las escamas de su marido.

Al hacerlo, creía que podría reducir drásticamente el número de bajas y hacer que el ejército de su familia fuera temido en todo el mundo.



Sin embargo, el proceso detrás de la creación de dicho equipo era extremadamente arduo y requería mucho tiempo.

Después de dos semanas, Valerie solo había confeccionado suficientes trajes para todas las esposas y el propio Abaddon, lo que le hizo darse cuenta de que necesitaba repensar un poco el proceso de su creación.

"Están tan bien hechos..." dijo Yara hipnotizada.

Seras de repente se sintió un poco incómoda con los ojos de Yara prácticamente pegados a sus pechos, pero sabía que su suegra no la estaba mirando de manera lasciva.

De repente, una luz se encendió en la cabeza de Seras y de repente buscó dentro de su anillo de almacenamiento y sacó una piedra negra, del tamaño de la palma de la mano, con once puntos de color rojo sangre.

"Si te gusta el atuendo de Valerie, ¿te muestro lo que ha hecho nuestra encantadora Lailah?"

Tanto el nefilim como el dragón se miraron con curiosidad antes de inclinarse para observar más de cerca el extraño objeto en la mano de Seras.

-

De vuelta en Upyr, Abaddon estaba solo dentro de la sala de entrenamiento privada de Audrina.

El rey rojo estaba sentado en el suelo con las piernas cruzadas, en un profundo estado de meditación.

Parecía un poco diferente de su apariencia habitual, ya que se había quitado la túnica roja brillante, que había llegado a simbolizarlo, a favor de algo mucho más propicio para el entrenamiento y el combate.

Abaddon vestía una sencilla camisa negra sin mangas con líneas doradas que trazaban sus abdominales y su pecho.

Sus brazos estaban cubiertos por mangas desconectadas que terminaban en el bíceps, y su característico cabello rojo sangre estaba atado cuidadosamente en una cola de caballo.



Al principio le resultó bastante extraño llevar ropa hecha con su propio cuerpo, pero con el tiempo empezó a preferirla.

La ropa era tan cómoda y ligera que a veces parecía que no llevaba nada puesto.

Una vez más, había subestimado completamente el genio y el talento de su amada esposa.

Durante dos semanas, Abaddon tuvo que soportar una agenda bastante agitada.

Tan pronto como se despertaba, venía aquí a meditar y a concentrarse en controlar sus diversas afinidades.

Alrededor del mediodía se uniría a Lailah para recibir lecciones con su madre, quien había sido traída aquí por el momento.

Allí volvería a aprender toda su antigua magia y también algunos hechizos nuevos, con Lailah y Sei enormemente sorprendidas por su talento criminalmente injusto y su velocidad de aprendizaje.

Por la noche, entrenaba con quien estuviera disponible para asegurarse de que todo lo que aprendía pudiera ponerse en práctica en el combate real.

Durante estas dos semanas, sólo había logrado obtener suficiente control sobre sus afinidades de fuego y oscuridad, con una comprensión parcial también sobre su rayo.

Los dos primeros le resultaron más naturales de aprender, ya que eran los elementos con los que nació, y el rayo también se sintió un poco más natural, probablemente debido a su corrupción causada por su maná.

Pero los rayos también tenían una naturaleza salvaje y volátil que era parte integral de su ser y tal cosa hacía que fuera bastante difícil para Abaddon controlarlos.

"Ya he pasado demasiado tiempo en esto..." pensó Abaddon con frustración.

Solo se había dado una semana para dedicarse a cada uno de sus elementos y este obstáculo al que se enfrentaba amenazaba con retrasar ese plazo.



“Dije que estaba bien tomarme todo el tiempo que necesitara, pero... de alguna manera esto también me hace sentir inadecuado”.

Finalmente abrió los ojos y soltó un profundo suspiro.

El dragón extendió su mano con garras y surgió un brillante rayo rojo.

¡Boom!

¡Boom! ¡Boom!

Los zarcillos de relámpagos cayeron por toda la sala de piedra y crearon grandes cráteres abrasadores dondequiera que aterrizaban.

Incluso con el dragón solo operándolos al 10% de su potencia, el daño que eran capaces de causar, tras la evolucion, estaban en un nivel completamente nuevo.

Abaddon ignoró esto mientras miraba la electricidad con sus brillantes ojos rojos y morados.

'Mis poderes son una extensión de mí.'

"Yo soy el que tiene el control."

'Mis poderes son una extensión de mí.'

"No pueden hacer nada a menos que yo se lo permita."

Desafortunadamente, por mucho que el dragón repitiera su mantra, el rayo no mostraba señales de obedecer.

Finalmente, cerró su mano y los zarcillos del poderoso rayo desaparecieron, permitiendo finalmente que la habitación se curara del daño que había sufrido.

El dragón estaba cada vez más iracundo.

Si tenía problemas con esto, ¿cómo iba a lograr controlar las afinidades más poderosas y aterradoras que tenía en su arsenal?

La muerte, el espacio y la luz negra estaban en una liga completamente diferente del simple elemento relámpago, incluso si este estaba fortalecido por la corrupción.

La posibilidad de que algo saliera mal era mucho mayor y cualquier error cometido traería resultados catastróficos.

Abaddon dejó escapar otro grito de frustración y se pasó la mano por el pelo. "¿Qué me estoy perdiendo?"



Había considerado pedirle consejo a Lisa, pero quería descubrir la solución a este problema por su cuenta, sin el respaldo de sus esposas.

Después de varios minutos de continua contemplación, Abaddon se preparó para intentarlo de nuevo y extendió la mano.

Justo cuando se preparaba para invocar su electricidad, el dispositivo que recibió de Lailah le notificó que estaba siendo contactado.

Pronto Abaddon sacó su propia piedra negra, del tamaño de la palma de la mano, con once puntos rojos en ella.

Uno de los puntos rojos, cerca de la parte inferior, brillaba débilmente y se dio cuenta de que su esposa Seras era quien lo llamaba.

De repente, el dragón se sintió mucho más relajado y feliz y aceptó de inmediato su llamado.

El pequeño punto se movió y se retorció, y pronto un Seras en miniatura hecho de sangre estaba flotando sobre la piedra negra.

Sin embargo, el dragón se sorprendió bastante al ver que su esposa estaba atrapada entre las dos personas que menos esperaba ver.

Yara: "¡Wahhh! ¡Funciona!"

Asmodeo: "¡Puedo verlo! ¡Esto es increíble!"

Abaddon parpadeó varias veces con incredulidad antes de que las palabras finalmente salieran de su boca.

"¿Podrían ustedes dos dejar de aplastar a mi esposa...?"